

Prólogo

Mientras realizaba paseos espaciales en la órbita terrestre a más de 300 km de altitud, he sentido muchas veces que mi vida estaba en manos de todos aquellos técnicos que desde tierra monitorizaban y ponían coherencia a nuestra actividad como astronautas. Sin embargo, a pesar de que esa extraordinaria labor ha resultado siempre esencial para el éxito de las misiones, su existencia a menudo pasa desapercibida para los medios de comunicación. Las crónicas suelen centrar su interés solo en aquellos que hemos tenido la inmensa suerte de «alcanzar las estrellas».

Historias como la de Carlos González acercan al gran público el imprescindible y complejo trabajo llevado a cabo en las «cocinas» de la exploración espacial, sin el cual nada de lo logrado hasta la fecha hubiese sido posible.

Sorprendentemente, este no es otro relato más acerca de la carrera espacial lleno de fríos datos, fechas, números y siglas. Muy al contrario, la narración desborda «alma» y emoción por los cuatro costados. El lector que se sumerja en sus páginas encontrará multitud de anécdotas desconocidas que le harán reír y sonreír. En otros momentos de su lectura, sentirá muy de cerca la dureza de tristes sucesos protagonizados por algunos de los osados y heroicos pioneros que se asomaron a la órbita terrestre.

Además, aquel que se adentre en esta fascinante historia tendrá la oportunidad de conocer cantidad de hechos curiosos que generalmente pasan desapercibidos para la gran mayoría pero que, de alguna

manera, dan pie y fundamento a los grandes acontecimientos de la exploración espacial.

Por último, pero no menos importante, este libro invita a la reflexión sobre ese tipo de cuestiones que a uno le surgen cuando contempla extasiado la sobrecogedora vastedad del universo y no encuentra forma de describir lo que le viene a la cabeza. A ese respecto, Buzz Aldrin se lamentaba: «Todo el mundo quería saber qué sentí en la Luna, pero yo era un ingeniero, no un poeta, no hallaba las palabras adecuadas».

Entre las páginas del presente relato, uno descubre que ciencia y emoción no siempre representan papeles antagonicos.

Carlos es español, nació y creció en la extrema dureza de la posguerra del conflicto civil que tantas vidas se cobró. Desde esa nada llegó a desempeñar altos puestos de responsabilidad en la NASA. Durante cuarenta y tres años de intensa vida laboral en la agencia espacial americana, fue testigo privilegiado y excepcional de acontecimientos históricos que forman parte de la epopeya espacial humana.

Todo ello es motivo más que suficiente para que esta extraordinaria y desconocida historia, que hará las delicias del lector, haya visto la luz.

Michael López-Alegría
Astronauta de la NASA desde 1992 hasta 2007
Exdirector de Operaciones de la Estación Espacial Internacional